Acerca de Monseñor Luigi Accogli, Nuncio Apostólico

Por el Padre Élias Zahlaoui • Traducido del francés

Acerca de Monseñor Luigi Accogli, Nuncio Apostólico, señalaré:

1. Las etapas principales de sus relaciones con Soufanieh
2. Alguno que otro de sus escritos

1. Las etapas principales de sus relaciones con Soufanieh

Para este apartado, recurro con gusto a mi libro «Soufanieh, chronique…» («Soufanieh, crónica…»), publicado en 1991 por la editorial O.E.I.L.

Miércoles, 12 de octubre de 1988

Visito al nuevo Nuncio Apostólico en Damasco. Le presento los seis ejemplares de mis informes sobre Soufanieh, que me había solicitado su predecesor para ser enviados a las instancias competentes en Roma. Me pide mi opinión personal. Se la doy de manera inequívoca y sin vacilación. Finalmente, me pide una breve nota sobre Soufanieh para conocer lo esencial. También desea de mi parte una propuesta concreta sobre el fenómeno.

Viernes, 14 de octubre de 1988

Entrego la nota sobre Soufanieh al Nuncio Apostólico. La concluyo con los dos párrafos siguientes:

El 1.º: Tal es mi opinión personal: solo la Iglesia está facultada para juzgar tales fenómenos. Sin embargo, por mi parte, no dudo en decir a quienquiera que me pregunte que Soufanieh es una intervención divina. Por lo demás, por sus frutos se conoce el árbol.

El 2.º párrafo contenía dos propuestas:
(1) La constitución de un comité de investigación de diferentes especialidades, para presentar un informe objetivo a quien corresponda.
(2) La intensificación de la oración por la apertura de los corazones y de las mentes, a la cual Soufanieh invita con insistencia.

Sábado, 29 de octubre de 1988

Por la tarde, me reúno con el secretario de la Conferencia de Patriarcas y Obispos Católicos de Siria, el Padre Mitri Athanasios. Me informa que el Nuncio Apostólico ha solicitado el estudio del caso de Soufanieh para la próxima sesión.

Sábado, 11 de marzo de 1989

El Nuncio Apostólico se cruza conmigo «por casualidad» en el Hospital Italiano de Damasco. Varias religiosas lo acompañan. Me saluda y me dice a quemarropa: «Defiéndete. Tienes que defenderte». Continúa asegurando que se acusa a Myrna de tomar píldoras oleógenas y de practicar el espiritismo. Le respondo directamente y sin titubear: «Incluso Cristo fue acusado. Y

www.soufanieh.com

cuando resucitó a Lázaro, decidieron matarlo a Él y matar a Lázaro con Él... En cuanto a quien pretende que Myrna toma píldoras oleógenas que segregan aceite, ¡ese encarna la imbecilidad misma!».

Miércoles, 15 de marzo de 1989

Redacto al Nuncio una carta en francés como continuación de nuestro encuentro en el hospital. Helo aquí textualmente:

> Damasco, a 15 de marzo de 1989
>
> Excelencia:
>
> Permítame dar una breve continuación a nuestro providencial encuentro del sábado 11 del corriente, en el Hospital Italiano, en presencia de Sor Fiorina, de la Madre Superiora y de su sobrina.
>
> Se dijeron muchas cosas, como «por casualidad». Pero eran tan importantes que no podían haber sido dichas «por casualidad». Parecían haberse lanzado acusaciones «muy graves» contra Soufanieh y contra «quienes» allí rezan, hasta el punto de que usted me dijo, sonriendo: «debe usted defenderse».
>
> Permítame decirle, Monseñor —cualquiera que sea su postura personal sobre Soufanieh— que, en el punto al que han llegado las cosas, no nos corresponde ni a mí ni a quienes rezan en Soufanieh defendernos, sino más bien a aquellos mismos que no cesan de atacarla A PRIORI.
>
> Hay demasiados HECHOS y demasiados TESTIGOS que exigen una explicación aceptable...
>
> Y la gente espera esta explicación desde hace seis años y cuatro meses...
>
> Ahora bien, entre estos hechos, los hay que tuvieron lugar en la misma Nunciatura de Damasco...
>
> Y entre estos testigos, me veo en el deber de citar al menos a dos: Su Excelencia Monseñor Nicola Rotunno y Monseñor Eliseo Ariotti. Y sus testimonios escritos deben encontrarse en el expediente de Soufanieh, tanto en Roma como en la Nunciatura de Damasco...
>
> Me pide usted, Excelencia, que me defienda...
>
> ¿Contra quién y contra qué?
>
> Si se me acusa, que se tenga el valor de juzgarme. Soy sacerdote de la Santa Iglesia Católica y me someto a todas sus decisiones y juicios.
>
> Y espero en la más grande serenidad, pero también en la más grande tristeza, ante responsables de la Iglesia que se obstinan tan ciegamente.
>
> Si quienes «explican» Soufanieh mediante «píldoras» o mediante el «espiritismo» dijeran la verdad, deberían, para ser consecuentes consigo mismos, juzgarme y suspenderme. Pues, ¿cómo pueden permitirse dejar que un sacerdote «charlatán» o «idiota» ejerza la más mínima responsabilidad en la Iglesia?
>
> Ni que decir tiene, Monseñor, que hablo en mi propio nombre, sin alusión alguna a tantos y tantos obispos y sacerdotes, algunos de los cuales se han permitido escribir muy

www.soufanieh.com

> favorablemente sobre Soufanieh, tales como Monseñor Georges Hafoury y el Padre René Laurentin.
>
> Excelencia:
>
> Pronto será Pascua. Ruego al Señor, por intercesión de su Santísima Madre, que le ayude a ayudar a la Iglesia de Siria a vivir REALMENTE la fuerza y la alegría de su Resurrección, en la UNIDAD recobrada de Su Cuerpo Místico.
>
> Sírvase aceptar, Excelencia, el testimonio de mi afecto filial y de mi profundo respeto.
>
> *[Firma]*

Martes, 21 de marzo de 1989

Seis días después, el Nuncio me responde con la siguiente carta, fechada el 21 de marzo de 1989:

> Damasco, 21 de marzo de 1989
>
> Reverendo Padre Elías:
>
> He recibido su carta de fecha 15 de marzo de 1989 relativa a algunas actitudes sobre «Soufanieh», de la cual tomo nota.
>
> Aprovecho las próximas solemnidades pascuales para presentarle, Reverendo Padre Elías, mis cordiales felicitaciones.
>
> *[Firma]*

Viernes, 8 de septiembre de 1989

De regreso a Damasco, llamo por teléfono a «la casa de la Virgen». Myrna me informa que el Nuncio Apostólico ha hecho una visita junto con su secretario, y que vieron la Santa Faz en relieve sobre el hormigón de la terraza, bajo la estatua de la Santísima Virgen.

Sábado, 9 de septiembre de 1989

Me encuentro en Soufanieh con una religiosa egipcia que se hallaba allí cuando se presentaron el Nuncio y su secretario. La religiosa me asegura haber visto, ella también, la Santa Faz.

Subo a la terraza y observo largamente el lugar indicado. A primera vista, no distingo nada. Pero poco a poco van apareciendo los rasgos de un rostro doliente, con un relieve asombroso. Pido de inmediato al fotógrafo Samir Hanna que fije en su película este «rostro», con la esperanza de que la cámara permita verlo con nitidez.

Domingo, 10 de septiembre de 1989

Almuerzo en casa de las Hermanas del Perpetuo Socorro. Están presentes cuatro hermanas, entre ellas mi hermana Lucie y las dos hermanas Macrine y Céline Sioufi. Ambas toman la iniciativa de hablarme de la visita del Nuncio a Soufanieh, donde ellas se encontraban. En la terraza, él miró el suelo largamente, luego se volvió hacia ellas y les dijo en francés esta frase que anoto de inmediato:

«¡Ha sido necesario que viniera aquí para ver la Santa Faz!».

www.soufanieh.com

Les reclamo inmediatamente su testimonio por escrito. Ellas intentan esquivarlo. Entonces, presa de la indignación, les reprocho que teman más a los hombres que a Dios, y me retiro.

Por la noche, la Hermana Macrine me llama por teléfono para anunciarme que ha redactado el testimonio junto con su hermana.

Martes, 10 de octubre de 1989

El fotógrafo Samir Hanna me trae las fotografías de «la Santa Faz» vista en la terraza, bajo la estatua de la Santísima Virgen. La fotografía es de una nitidez asombrosa. Me hace una decena de copias que llevo de inmediato a Soufanieh. Myrna está durmiendo al pequeño Jean-Emmanuel en su columpio. Le muestro la fotografía. Se alegra mucho. Luego le pregunto sobre la oración.

— «Padre, rezo a cada minuto. Por ejemplo, en este momento, estaba rezando el rosario mientras mecía al pequeño».

Lunes, 16 de octubre de 1989

Llevo al Nuncio Apostólico una carta acerca de Soufanieh, a la cual adjunto dos fotografías de lo que él mismo llamó «la Santa Faz».

Martes, 28 de noviembre de 1989

Por la mañana, visito al Nuncio Apostólico en compañía del Padre Adel Khoury. Este le relata lo que ha visto, sus impresiones y lo que piensa escribir en cuanto regrese a Alemania. El Nuncio lo anima a escribir y a traducirlo a otros idiomas. Incluso le dice al Padre Adel Khoury, en el momento en que salimos de la Nunciatura, señalándome con el dedo: «Anímelos a proseguir su labor».

Cuando estamos de regreso, le pregunto al Padre Adel su impresión general. Llora mientras me habla.

Jueves, 7 de diciembre de 1989

El Nuncio Apostólico celebra la misa en la Nunciatura e invita, además de a las Hermanas del Hospital Italiano, a Myrna y a Nicolás. Al final de la misa, el aceite cubre las manos de Myrna. Sor Fiorina, del Hospital Italiano, me llama por teléfono para comunicarme este hecho. Añade que el Nuncio tomó las manos de Myrna y las frotó diciendo: «¡Pero si realmente es aceite!».

Sábado, 16 de diciembre de 1989

Por la mañana, llamada telefónica de la Nunciatura Apostólica. La Hermana me anuncia que el Padre Pierre Duprey, mi antiguo profesor de teología de Jerusalén, llegó la víspera y desea hablar conmigo. Luego es el propio Padre Duprey quien me anuncia que piensa venir a verme a mi iglesia. Llega una hora más tarde. No nos faltan temas de conversación. Se habla también, de manera espontánea, de Soufanieh. Le había preparado al Padre un pequeño dossier, que incluía el libro de Christian Ravaz. El Padre me dice, entre otras cosas:

«Sigan informándonos en Roma de lo que sucede. Seguimos todo esto con atención».

www.soufanieh.com

No esperaba más. Señalo que el Padre Duprey ocupa en Roma, desde hace largos años, el cargo de secretario del Secretariado para la Unidad de los Cristianos. Posteriormente, será consagrado obispo el 6 de enero de 1990 por Su Santidad el Papa Juan Pablo II.

Miércoles, 2 de mayo de 1990

Por primera vez, visito al nuevo secretario del Nuncio, Monseñor Sérapion, que es africano. Le entrego los documentos relativos a los últimos acontecimientos de Soufanieh. Me habla de su impresión personal sobre Myrna, a quien encontró «asombrosa por su sencillez y humildad, tanto en su actitud como en sus respuestas».

«Sin embargo —me dice—, le hice numerosas y capciosas preguntas». Nos prometemos rezar el uno por el otro.

Sábado, 12 de mayo de 1990

Por la mañana, casi una hora antes de salir de Damasco hacia Alepo, llamo por teléfono al Patriarca Zakka para despedirme. Me pide que acuda sin demora. Inquieto, me apresuro a ir a verlo. Me acoge con palabras tranquilizadoras. Quiere ponerme al corriente de la última visita que le hizo el Nuncio Apostólico en Damasco. Este, buscando conocer la opinión del Patriarca sobre Soufanieh, recibió por respuesta esta pregunta: «¿Qué piensa usted del cristianismo?».

Asombrado, el Nuncio buscó una explicación. El Patriarca le respondió: «Todo el cristianismo descansa sobre los milagros. La historia de la Iglesia está llena de ellos. ¿Por qué, pues, no habría de haberlos en Damasco o en cualquier otro lugar?».

El Patriarca le aseguró entonces que ve en Soufanieh una verdadera intervención divina, a la cual hay que prestar atención para escuchar lo que el Señor quiere decirnos. El Nuncio le relató que él mismo había visto el aceite en las manos de Myrna y que numerosas personas, enviadas por él a Soufanieh, lo habían visto con sus propios ojos. También aseguró al Patriarca haber percibido «la Santa Faz» en la terraza.

El Patriarca, a su vez, le contó cómo el aceite cubrió las manos de Myrna durante su visita a su vicario, Monseñor Isaac Saka. Ambos concluyeron en la necesidad de formar una comisión de investigación.

El Patriarca me expone todo esto diciéndome: «Quería tranquilizarte». Se lo agradezco calurosamente y parto de inmediato hacia Alepo.

Viernes, 15 de junio de 1990

Visito al secretario del Nuncio Apostólico, Monseñor Sérapion. Le entrego la videocasete de Soufanieh y lo pongo al corriente de la declaración del Patriarca Zakka. Le prometo el texto en árabe y la traducción francesa. La actitud de Monseñor Sérapion respecto a Soufanieh sigue siendo muy positiva.

Viernes, 22 de junio de 1990

Llamada telefónica de Sor Fiorina del Hospital Italiano, para anunciarme que el Nuncio Apostólico celebró ayer la misa en la Nunciatura. Había invitado a Myrna y a Nicolás, al mismo

www.soufanieh.com

tiempo que a algunos embajadores y sus esposas. El aceite cubrió las manos de Myrna al final de la misa.

Jueves, 13 de septiembre de 1990

Voy a ver al Profesor Adel Khoury y juntos establecemos el programa de su estancia en Siria. Luego conversamos acerca de numerosos puntos relativos a Soufanieh, principalmente sobre la idea que se le ocurrió, durante su primera estancia en Siria, de organizar un coloquio internacional en Alemania sobre Soufanieh. El proyecto me parece razonable y del todo aceptable.

Llamo por teléfono a la Nunciatura Apostólica para pedir al secretario del Nuncio una cita inmediata con el Padre Adel Khoury. La entrevista dura una hora. Por mi parte, me limito a escucharlos expresar sus opiniones e impresiones. Intervengo una sola vez, para proponer al secretario que relate al Profesor Adel Khoury su primer encuentro con Myrna y las preguntas «capciosas» que le hizo. Acepta sonriendo. Acoge igualmente la idea de un coloquio internacional. Nos asegura que Roma se ocupa seriamente de Soufanieh y habla de ello en términos positivos. Una de las observaciones más importantes que hace es que Myrna no muestra afectación alguna en lo que le sucede, sino que lo vive con la mayor naturalidad del mundo y sin ninguna pretensión.

El Nuncio celebra su jubileo episcopal de plata en Damasco

Poco tiempo antes de su partida de Damasco, el Nuncio quiso celebrar su jubileo episcopal de plata. Mandó imprimir 10.000 reproducciones del Icono de Nuestra Señora de Soufanieh, de las cuales distribuyó personalmente un gran número a todos sus invitados, durante el cóctel ofrecido con ese motivo en la misma Nunciatura. Había mandado imprimir en cuatro idiomas (italiano, francés, inglés y árabe), en el reverso de estas estampas, las dos frases siguientes:

> «Señor, concede a tu Iglesia el don de la unidad y de la paz, particularmente en Oriente Medio».
>
> El Arzobispo Luigi Accogli celebra, en profunda acción de gracias al Señor, el 25.º aniversario de su episcopado y de sus Nunciaturas Papales en China, Ecuador, Bangladesh, Birmania y Siria.
>
> Roma, 26 de noviembre de 1967 – Damasco, 26 de noviembre de 1992

Declaración en Soufanieh

Pocos días antes de su partida de Damasco, el Nuncio Apostólico celebra la Santa Misa en Soufanieh. El aceite brota de las manos de Myrna durante la Sagrada Comunión. Y he aquí que, al final de la misa, el Nuncio anuncia su deseo de construir en Roma un centro ecuménico bajo el nombre de Nuestra Señora de Soufanieh. Al instante, el aceite recubre las manos de Myrna. Se lo hago notar. Muy dichoso, el Nuncio reitera su voluntad de construir dicho centro.

www.soufanieh.com

Dedicación del Centro Nuestra Señora de Soufanieh y Padre Pío en Roma

El 15 de octubre de 1999, este centro es inaugurado en Roma, en la Via Aurelia, en presencia de varias personalidades, entre ellas el Cardenal Opilio Rossi y Myrna. El aceite no dejó de aparecer en sus manos durante la ceremonia.

El Nuncio lleva una carta de Myrna a Juan Pablo II

Es el Nuncio quien anima a Myrna a escribir al Santo Padre, prometiéndole entregársela en mano. Myrna escribió la siguiente carta en árabe, que traduzco textualmente:

> Santo Padre, Juan Pablo:
>
> Os saludo en nuestro Señor Jesús, deseándoos que estéis en la gracia del Señor y en Su Paz.
>
> Vuestra hija Myrna, de Damasco, de las tierras de Oriente, es la esposa de un tal Nicolás, y madre de dos niños pequeños, Myriam y Jean...
>
> No sé cómo hablar al Santo Padre, ni qué debo decirle. Pues ya no siento que me pertenezca a mí misma. Pertenezco más bien a mi familia, a la familia de Soufanieh, de la Iglesia y de todos los que rezan, de todas las comunidades y confesiones.
>
> No sé si mi carta llegará a vuestras manos puras. Sin embargo, tengo la certeza de que Monseñor Luigi os entregará mi pequeña carta. Tengo asimismo la certeza de que leeréis cada palabra de ella, oh Padre mío, oh Padre nuestro, oh Padre de la Iglesia.
>
> Aquí rezamos todos los días. Todos los días rezamos a nuestra Mamá la Virgen María, Nuestra Señora de Soufanieh, para que bendiga a todos los responsables y a la Santa Iglesia, a fin de que trabajen juntos, en la humildad y el amor, para realizar el deseo de nuestro Dios y Salvador Jesucristo —¡a Él sea dada la gloria por siempre!— de ver a sus hijos viviendo en la unidad de la fe, la unidad del amor, en la santidad auténtica, realizando así en esta unidad el testimonio de una fe verdadera y sincera en Jesucristo.
>
> Nuestra familia en Soufanieh es pequeña. Pero, como verdaderos hijos, clamamos, con todo nuestro valor y nuestra fe, a nuestro Padre del cielo, para que una a todo el mundo en la fe y el amor... cada día rezamos y cantamos con esta intención.
>
> Santísimo Padre:
>
> Os necesitamos, necesitamos vuestra bendición. Tenemos una necesidad urgente de veros entre nosotros, en nuestro país... habéis visitado la tierra entera. No olvidéis a vuestros hijos en Soufanieh, en Damasco, en la Siria de Oriente.
>
> Grande es nuestra fe en Dios. Muy grande es nuestra fe en nuestra Madre, la Virgen Nuestra Señora de Soufanieh. Nosotros vivimos la alegría de la unidad, vivimos la dicha de los hijos de Dios que rezan juntos, con un mismo corazón, un mismo espíritu, un mismo amor hacia nuestro Padre del cielo que nos dice: «Dejad que los niños vengan a Mí». Nosotros, como niños, rezamos todos los días en nuestra pequeña casa que reúne a todos los hijos de Dios. Dios no puede dejar de escuchar esta llamada fiel a Su Voluntad.
>
> Os esperamos en nuestros corazones, en nuestro país, en nuestra fe. Venid, oh Santo Padre, venid y bendecid a los cristianos. Venid para que pidamos juntos a Dios y a nuestra Mamá la Virgen que una a sus hijos en el amor, la fe y la santidad.

www.soufanieh.com

> Desde aquí, la familia de Soufanieh implora vuestras bendiciones y os lleva todos los días en su oración.
>
> Yo, vuestra hija Myrna, beso vuestras manos puras. Uno mi pequeña voz a las de mis dos bebés, a la de mi esposo y a las voces de todos los que rezan conmigo, así como a las voces de todos los hijos de Oriente, para deciros:
>
> «Venid a nosotros, oh Santísimo Padre. Os necesitamos».
>
> *Vuestra pequeña hija Myrna*
> *18 de febrero de 1993*

2. El Nuncio escribe desde Roma

(1) El 6 de marzo de 1993, una carta en inglés, cuya traducción es la siguiente:

> Queridos Myrna y Nicolás:
>
> Saludos y Bendiciones desde Roma.
>
> Hoy he tenido una audiencia personal con el Papa Juan Pablo II. Le he presentado una imagen de Nuestra Señora de Soufanieh y la carta.
>
> Podéis ver las fotografías. Más adelante os enviaré fotografías idénticas.
>
> Mi viaje de Damasco a Italia (¡en coche!...) fue todo un éxito. Nuestra Señora de Soufanieh nos ayudó día tras día.
>
> Gracias por vuestras oraciones.
>
> Os ruego que me recordéis a los amigos de Soufanieh, y a los Padres Zahlaoui y Malouli.
>
> Con todo afecto.

(2) El 5 de mayo de 1994, una tarjeta desde Roma en francés, en la que decía:

> Con mis mejores saludos, así como al Padre Élias Zahlaoui y al Padre Malouli.
>
> El Santo Padre me recibió el 6 de marzo y le entregué la carta de Myrna y la hermosa imagen de Nuestra Señora de Soufanieh.

3. Carta – Testimonio

El Nuncio Apostólico Monseñor Luigi Accogli escribió mucho sobre Soufanieh. No nos faltan cartas ni faxes suyos. Pero hay un texto que escribió en inglés y que constituye, por sí solo, todo un documento. Está fechado el 22 de noviembre de 1998.

Lleva por título: «Carta al lector». En ella se lee textualmente:

> He leído con gran alegría el libro del Sr. Christian Ravaz «Apariciones de Soufanieh en Damasco», cuyo prefacio escribió el Padre René Laurentin. Bendigo este libro.
>
> Fui Nuncio Apostólico en Siria desde el mes de octubre de 1988 hasta el mes de febrero de 1993.
>
> Al principio, ignoré deliberadamente «el fenómeno de Soufanieh» por varias razones, aunque seguía con atención lo que allí sucedía. Sabía que dos sacerdotes de alto nivel

www.soufanieh.com

dirigían a Myrna en su camino espiritual. Al cabo de un tiempo de reflexión y de oración, decidí, sin avisar a nadie, visitar la casa y el lugar de las apariciones. Me hice acompañar por el secretario de la Nunciatura. Rezamos un momento ante el Icono. Nos condujeron a la terraza para ver el lugar donde la Virgen se apareció a Myrna, allí donde el aceite había dejado su huella en el suelo que la Virgen pisó con sus pies. Me incliné para ver el lugar donde el aceite dejó su rastro. Fue entonces cuando, sobrecogido de asombro, comencé a distinguir lo que se asemejaba al rostro de Cristo crucificado. Me volví hacia el secretario y le pregunté qué veía. Pasó un momento. Los rasgos se hacían más claros. Quienes estaban detrás de nosotros, incluidos Myrna y Nicolás, advirtieron lo mismo y exclamaron: «¡El Nuncio Apostólico vino incrédulo y recibió una señal!».

Más tarde, invité a Myrna a asistir a la misa en la Nunciatura, junto con un gran número de amigos, entre ellos Sor María-Fiorina del Hospital Italiano, el Embajador de Italia y su esposa, los funcionarios y las religiosas de la Nunciatura. Al final de la misa, mientras Myrna entonaba un hermosísimo canto árabe, un aceite puro brotó abundantemente de sus manos.

Este hecho se repitió numerosas veces en la Nunciatura.

Poco tiempo antes de que yo dejara Damasco, lo último que hice fue celebrar la Santa Misa a medianoche, con motivo del 10.º aniversario de las apariciones de la Virgen, en presencia de un gran número de sacerdotes, religiosas y representantes del Cuerpo Diplomático. Durante el sermón, les anuncié mi deseo de crear en Roma un centro ecuménico bajo el nombre de «Nuestra Señora de Soufanieh, por la Unidad y la Paz». Repentinamente, el aceite volvió a aparecer de nuevo en las manos de Myrna. Los sacerdotes vieron en ello un signo de aprobación de la Santísima Virgen a mi proyecto.

Cuando llegué a Roma, y durante la audiencia que tuve con el Santo Padre, le ofrecí una imagen ampliada de Nuestra Señora de Soufanieh y una carta de Myrna. Su Santidad se interesó por mi opinión sobre Soufanieh. Se la expresé favorablemente y con humildad. Le pedí que se procediera al estudio de este fenómeno tan importante.

Doy gracias a Dios por este regalo, particular e importante, que ha ofrecido a Damasco, tierra de San Pablo.

Animo a mis lectores a rezar por la Unidad y la Paz, según el deseo de Nuestra Señora de Soufanieh.

Que el Espíritu Santo, en este año que le está consagrado, ilumine nuestro corazón y lo abra a Cristo.

[Firma]

— Padre Élias Zahlaoui

www.soufanieh.com